# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10388

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 17 DE JUNIO DE 1896.

**CONDICIONES**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



**MAQUINAS Y HERRAMIENTAS**

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.


# FE DE VIDA

Va confirmándose en parte el reñido y largo combate sostenido en la provincia de Puerto Príncipe, entre las columnas de los generales Jiménez Castellano y Godoy, de una parte, y millares de insurrectos mandados por Máximo Gómez, de otra.

Y decimos que se confirma en parte; porque no creemos que se confirme en totalidad.

Las noticias particulares que hacen referencia á esa acción, dicen que duró cuarenta horas; que la columna del primero de dichos generales permaneció envuelta por los mambises todo el tiempo que tardó en acudir el general Godoy y caer por sorpresa sobre el enemigo cogiéndolo entre dos fuegos; que á Máximo Gómez se le desbandó la gente y huyó con pérdida de quinientas bajas y que las nuestras en accion tan importante, tan reñida y tan larga, consistieron en cuatro muertos y treinta y cuatro heridos, es decir, treinta y ocho en total.

Es tan halagüeño ese hecho de armas que nos entusiasmó la noticia; pero despues vinieron los detalles y fué decayendo el entusiasmo y sobre todo la credulidad.

Es tan raro lo que se cuenta de la accion de Najasa.... Hay tal desproporcion entre las bajas de los mambises y las nuestras.... Puede que llegue la confirmacion de ese combate con los detalles que conocemos; pero aun así nos quedaremos sin comprender como en un combate de cuarenta horas, en campo abierto, puede haber por una parte quinientas bajas y por la otra treinta y ocho.

Pero sea ello lo que quiera, que ya nos lo dirá el cable muy pronto, es lo cierto que Maximo Gómez no ha fallecido, ni está curándose heridas, si no estudiando planes para la venidera campaña y calculando donde podrá pasar mejor y más tranquilo la época de las grandes lluvias.

Porque no está tranquilo, ni puede estarlo, el *generalísimo* de las fuerzas rebeldes, cuando no está ocúlto como lo ha estado hasta hace poco tiempo. De una parte, la persecución de las columnas le obliga á aceptar combates que él rehuye cuando puede; pero llega un Nájasa y, como la zorra del cuento, paga en un dia todo el mal que causó durante el año. De otra parte, tiene de sobra el *generalísimo* con la gente de casa para calentarse la cabeza. Por cansancio ó ambición, hay descontento entre los cabecillas que estan bajo el mando del jefe principal de los rebeldes cubanos. Unos han sido cogidos en actos de deslealtad. Otros se han dado á robar por su cuenta en vez de robar á nombre de la república cubana, única que tiene *derecho* al robo en Cuba, derecho que ejercita Maximo Gomez á nombre de la institucion y para repartir el fruto con ella.

Para castigar deslealtades, atajar cobardías y reprimir á los que roban por su cuenta, ha dado fé de su vida Máximo Gómez.

El despertar de ese viejo dominicano, cuya nota de cobardía es bien notoria en la campaña actual, ha sido terrible para los suyos. A unos les ha quitado el mando; á otros los ha colgado de los guásimas; y cuando satisfecho de su obra y perdido el temor á las traidores se disponía á buscar cuarteles de verano, dos columnas españolas han caido sobre él y le han deshecho la partida

La moral de las fuerzas que manda el *generalísimo* corre parejas con la que se nota entre las mandadas por Maceo. Este se ve obligado á colgar de los árboles medio centenar de insurrectos sospechosos de traición. Aquel tiene que hacer lo mismo, pero el hecho que castiga es más grave; pues si al célebre mulato se le van los de la cola, el generalísimo siente á su alrededor el eco de la murmuración y del descontento, que han metido á los cabecillas en una conspiración contra su persona.

El hecho es gravísimo para el dominicano y puede tener gran influencia en la terminación de la guerra.

# TIJERETAZOS

La colonia española de San José de Costa Rica celebró el cumpleaños del rey haciendo un acto de patriotismo.

Se reunieron aquellos españoles, acordaron contribuir con su óbolo á la obra que se han impuesto nuestros compatriotas de América de dotar á la patria de barcos, abrieron la suscripción y la encabezaron con seis mil duros.

Cuando el amor á la patria se manifiesta desde tan lejos, es por que se la quiere de verdad.

¡Cómo se aprovecharían esas corrientes de amor y de entusiasmo si fuéramos más previsores y abandonáramos la costumbre de vivir al dia!

—

Un caco de Barcelona ha fracturado tres puertas para apoderarse de unos guiñapos contra la voluntad de su dueño.

¡Qué á menos han llegado los ladrones!

Ya *trabajan* casi de balde.

Como están tan malos los negocios....

—

De «El Nacional»:

«Ya era hora de que una buena noticia, una noticia de algo hermoso y noble, viniera á confortarnos de las pequeñeces y tristezas de los pasados dias.»

Es verdad. Entre las asquerosas mezquindades de la política de campanario y la heróica labór del ejército que ha derrotado las numerosas fuerzas rebeldes de Máximo Gómez, no hay comparación posible.

Y es que el ejército pelea por la honra de la patria y la política lucha por las satisfacciones del amor propio.

—

Para hombre fresco el gobernador civil de la provincia de Canarias.

Tenía ese gobernador ciertos resentimientos con un diputado provincial, y llamándolo á su despacho, quitóse la levita y le dió de bofetadas.

Después llamó al jefe de policía, le hizo entrega del diputado y lo envió á la cárcel.

¡Una autoridad remangándose los puños y dando trompazos!

No se puede llegar á menos.

Apartemos los ojos de esa tristeza, que diría «El Nacional».

Es decir, si no se trata de un amigo del ex-polio de Antequera.

# CRÓNICA MADRILEÑA

Al hacer dormir Sellés en su obra *Los Domadores* un niño sobre la bomba que puede causarle horrenda muerte al más leve movimiento, simboliza con lógica irrefutable, que los medios salvajes de que se valen los que por medio de la dinamita atentan contra la vida de sus hermanos, sólo causan víctimas entre ese pueblo, entre esos desheredados de la fortuna que ellos pregonan quieren redimir. Que eso es una verdad tangible no cabe duda: las numerosas catástrofes producidas por los explosivos y muy particularmente la que hoy llora con Barcelona España entera, lo dicen.

Pues si la repetición de los casos ha creado ese convencimiento entre los que reclaman ejemplar castigo para tal género de crímenes, no podemos dudar que tambien existe entre los malvados que los perpetran. Y siendo esto así, no debe admitirse que los atentados son contra determinadas personas, contra determinada clase; de ninguna manera puede abrigarse esa creencia, pero sí que van dirigidos contra la humanidad entera, sin otro deseo que la destrucción de todo lo existente. ¿Puede ser igual la ley para el criminal que priva de la vida á un ser por vengar ofensa acaso quimérica, acaso real, que el que mata sólo por el placer salvaje de matar? Creemos que nó.

Todos piden leyes duras y en armonía con la magnitud del delito; leyes que rijan en todas las naciones cultas, que sean internacionales, que persigan á los anarquistas como secta maldita que mata cuanto toca, y evite el crimen; no que castigue el delito, los atentados, sino que castigue la idea; quienes como los anarquistas piensan y obran no debe considerárseles como séres humanos.

***

Era uno de los pocos extranjeros que podian preciarse de conocer á España y de ser verdadero amigo de ella. Nuestra historia, nuestra literatura y nuestras costumbres conocíalas Julio Simón casi con tanta amplitud y tanta perfección como las de su patria.

La última vez que visitó á España fué con motivo del Congreso literario, que él presidió. Y aun nuestra imaginación conserva fresca su interesante y simpática silueta. Vestía con mucha pulcritud, y así como en nuestro gran Echegaray el gabán es prenda inseparable, en el eminente político, filósofo y literato que Francia llora, la levita negra y larga era característica.

En su cara de óbalo regular, de frescos y juveniles colores, tan leves eran las huellas que los años habían dejado que, á pesar de su blanca cabellera y del color entre dorado y gris del recortado bigote, nadie podría creer que aquel hombre contaba ochenta años de existencia, y de una existencia laboriosa como pocas y por ende estimulada de constantes contrariedades.

Julio Simon era todo un caracter por su entereza y su voluntad de hierro, sin dejar de ser bondadoso y afable. Su nacimiento era humildísimo, y sólo á cambio de privaciones sin cuento consiguió ser estudiante en Vannes y Rennes para más tarde ocupar puestos con que jamás había soñado.

Fue de los mejores políticos que hubo en la época de Thiers y Mac-Mahon, y como literato bástenos decir que con las obras que deja escritas, puede formarse una muy regular biblioteca y con los trabajos desperdigados en revistas y periódicos, cientos de volúmenes de tamaño no pequeño.

El sentimiento general que reina en Francia y gran parte de Europa está en relación con el valer de la persona llorada.

La vecina república ha perdido uno de sus mejores hijos; España un cariñoso amigo y un admirador sincero.

***

Según dice el cantar, la primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.

Y efectivamente, la del venerado protector de las niñas casaderas, es la que rompe la marcha. Después vienen las de San Juan, San Pedro, Santiago y tras muchas que se celebran con mas ó menos lujo y alegría. Pero á decir verdad, ninguna como la del Santo de Padua ofrece tantos atractivos, ni resulta tan agradable.

Las apreturas en las calles; el humo y el tufillo de las variadas clases de alumbrado que cada industrial usa para iluminar su improvisado *establecimiento*, y el ensordecedor *maremagnum* que los pregones, las carcajadas y notas discordantes de instrumentos de metal y pianos mecánicos forman en las estrechas vías, se desconoce en la verbena que tiene por teatro La Florida; esta por la amplitud del sitio donde está emplazada no aturde tanto no hace creer en la dislocación de los sentidos.

En las frondosas inmediaciones de la hermita del Santo se instalan puestos en que se venden rosquillas de la *tía Javiera*, figurillas de barro y toda clase de plantas y flores, intercalando entre ellos, para que el efecto resulte más abigarrado y característico los caballos del *tío vivo*, las exposiciones de figuras de cera y los grandes barracones de lienzo y lona, donde en muy limpias mesas se comen buñuelos y se bebe alcoholizado peleon y *anisado* puro. Y si á todo esto agregamos los merenderos y restaurants de verano que hasta la Bombilla existen, en los que no falta el salón de baile al aire libre, y los organillos por todos lados desperdigados, fácilmente puede el lector formarse idea de lo que es la verbena de San Antonio.

Disfrutando de todo permanece en aquellos lugares desde las primeras horas de la noche hasta bien entrada la madrugada, la hija del pueblo que luce rico pañolón de Manila y familias enteras de todas las clases de la sociedad, que en coches y tranvías han arribado para visitar al santo y á pasar una noche alegre.

Que no faltan las correspondientes *turcas* y las indispensables indigestiones de rosquillas y otros comestibles, no hay que consignarlo; son notas propias de esta clase de fiestas.

***

Digno de sincero aplauso es todo aquello que tiene como finalidad procurar á una clase determinada los grandes beneficios que emanan de la solidaridad y del trato con los compañeros, lo que aumenta la relación social de todos y pone en contacto al maestro con el principiante.

Los periodistas, esa falanje de gente moza en su mayoría con la ilusión de la juventud casi siempre despierta, carecían de un centro marcado de reunión general: en el Congreso, en la Presidencia y en los ministerios ó en tal cual sitio á donde su obligación misma los empujaba reuníanse algunos, cambiaban el saludo y confraternizaban; pero esta ventaja la disfrutaban uno ó dos redactores de cada periódico; los demás se tenían que conformar con las amistades de sus compañeros de trabajo y las que merced á sus esfuerzos particulares lograban conseguir.

Muchos esfuerzos se hicieron por salvar anomalía tan lamentable; pero todos fueron baldíos; el último fué vigoroso y acogido con entusiasmo general: la creación de la «Asociación de la prensa» fué un hecho.

No correspondía á los fines de esa agrupación de hombres dedicados con asiduidad fatigosa á labores intelectuales permanecer en la inacción sin dar culto al talento; así lo comprendieron y en pocos días les han honrado con sus magníficos discursos dos grandes prestigios de nuestra tribuna: los Sres. Pidal y Silvela; y de igual modo en el salón de actos continuaron la serie de conferencias los más notables oradores.

Aparte de que con esto ha creado una cátedra del saber, la Asociación ha logrado sus dos principales objetivos: uno, estrechar los lazos del compañerismo; y otro altamente filantrópico, la asistencia médico farmacéutica.

Tiempo era ya de que los mismos periodistas hicieran algo por sí, ya que tanto hacen por los extraños; ahora han acertado y dado remate á una idea práctica y beneficiosa de consuno.

***

Después de regular prórroga y de haber sufrido alteraciones el cartel, se celebró la anual corrida de Beneficencia. Muchos creían ya en su aplazamiento hasta el otoño y aun la víspera el cielo nuboso contristó á los aficionados; pero el día amaneció hermoso, y limpio de celajes.

Durante la mañana era imposible dar un paso en la calle de Sevilla y más difícil aún hallar billete para la corrida. Llegó la tarde, y la espaciosa vía de Alcalá se vió cuajada de carruajes que conducían mujeres que por la alegría de sus rostros, por los claveles prendidos en sus [illegible] por los típicos trajes y tocados con que se cubrían, pregonaban que estábamos en España, y que la célebre corrida de Beneficencia era la originaria de aquella incesante agitación, de aquel ensordecedor ruido de cascabeles y rodar de coches y de aquel cuadro de líneas y colores incopiables, cuyo ambiente solo es comprensible para los que pueden disfrutarlo, para los que pueden embriagarse en su contemplación.

En la plaza el cuadro era de más hermosos colores, de más gallardas sorpresas, de más bella plasticidad, por que allí hablase amontonado, sin orden ni concierto, formando conjunto que arrebaba enloquecía, cuanto desfiló por las calles.

En los palcos y gradas, adornados con colgaduras y gallardetes de colores nacionales, muchas flores, muchas mujeres de rostros peregrinos y de donosura